

Capítulo 211

Algunos Encuentros Desatan Una Tormenta (2)

Desde que abandonó la Asociación de Comerciantes del Caballo de Plata, Eun Han-Seol no había tenido compañía. Viajaba sola porque no confiaba en nadie, pero no se sentía sola.

Al fin y al cabo, siempre había estado sola. Por eso, Geum-Hyang la había tratado bien, pero rara vez veía a su maestra. Solo aparecía ocasionalmente para enseñarle artes marciales o comprobar su progreso. En consecuencia, pasaba la mayor parte del tiempo sola.

De repente, se detuvo y miró a su alrededor. El chirrido de los insectos había cesado, señal de que se escondían de una amenaza cercana.

Suspiró suavemente. "¿Invitados no deseados?"

Antes de que pudiera terminar de hablar, un grupo salió corriendo del bosque. Su vestimenta era variada, reflejando sus diversos orígenes como monjes, taoístas o practicantes de artes marciales seculares.

Eun Han-Seol frunció el ceño ante la repentina aparición de tantos artistas marciales, cada uno de los cuales irradiaba un aura poderosa.

¡Me volvieron a localizar!

Los hombres que lideraban el grupo vestían el uniforme de la secta Zhongnan, que ella reconoció porque ya había luchado contra ellos antes.

Un artista marcial de la secta gritó: "¡Bruja! ¿Pensabas que podías escapar? ¡Todas las Llanuras Centrales te están buscando! ¡No te queda ningún lugar donde esconderte!"

¡Waaa! ¡Matad a la bruja!

Los artistas marciales cargaron contra Eun Han-Seol, sus gritos resonando entre los árboles. El odio ardía en sus ojos mientras la miraban fijamente.

Eun Han-Seol estaba confundida. *¿Qué he hecho para merecer esto? ¿De verdad no merezco existir?*

Por más que lo pensó, no pudo comprenderlo. Solo había ido a las Llanuras Centrales para ver a Jin Mu-Won, y aun así la llamaron bruja y la persiguieron sin razón.



Una tras otra, las preguntas le asaltaban la mente, y con ellas, su instinto asesino crecía sin control. Los chakras de luz lunar ocultos en sus ropas resonaban con su espíritu de lucha, emanando su propia energía letal.

"¿Una bruja? Bien, que así sea. Llámame la Bruja de la Noche Blanca. Quizás esa sea mi verdadera naturaleza."

Una esfera blanco plateada se formó alrededor de Eun Han-Seol al manifestarse su Energía del Alma Plateada. Envuelta en su luz, se lanzó hacia los artistas marciales.

¡ROAAAAR!

El qi potenciado, de un blanco plateado, rugió a través de los artistas marciales como una violenta tormenta. Miembros fueron cercenados y los gritos resonaron en el aire.

La muerte danzaba entre sus enemigos. Vidas, arduamente ganadas y frágiles, se truncaban en un instante. A pesar de ello, la furia de los supervivientes no hacía sino crecer, y la atacaron con aún mayor ferocidad.

Todas esas muertes carecían de sentido. Al menos, así lo veía Eun Han-Seol, pero para ellos fue un final glorioso. Una locura colectiva se apoderó de los artistas marciales, volviéndolos intrépidos.

Sin embargo, con el paso del tiempo, el miedo comenzó a reflejarse en sus ojos. Por más fuertes que golpearan o por más rápido que blandieran sus espadas, la esfera blanco plateada simplemente no se rompía.

El orbe que envolvía a Eun Han-Seol era la herramienta perfecta para el ataque y la defensa. En un instante era un escudo que desviaba sus ataques, y al siguiente, se transformaba en una hoja que les cortaba el cuello.

¡ZAS!

Cayó una lluvia de sangre. Los artistas marciales que inicialmente habían cargado con valentía comenzaron a vacilar y a retroceder.

¡Uf! ¡No podemos vencerla!

¡La bruja es demasiado fuerte!

Finalmente, Eun Han-Seol liberó la Energía del Alma Plateada que la rodeaba, revelando su verdadera forma. A pesar de haber segado la vida de tantos, ni una sola gota de sangre manchaba sus ropas.

La escena era tan extraña que parecía irreal.



Los artistas marciales temblaban de miedo, pero nadie se atrevía a huir. Seguían presos del frenesí, incapaces de pensar con claridad. Lo único que podían hacer era formar un círculo a su alrededor mientras se lanzaban miradas nerviosas.

¡Wooo!

De repente, el rugido de un león resonó desde el cielo, imbuido de un profundo qi. Su menguante voluntad de luchar se reavivó instantáneamente.

¡Han llegado los refuerzos!

¡No temas a la bruja! ¡La ayuda está en camino!

"¡Waaaah!"

Quien usaba el rugido del león se acercaba con una velocidad aterradora. La figura, al principio un simple punto en la distancia, se aproximaba rápidamente. Los artistas marciales vitorearon al reconocerlo.

¡Es la Estrella Solitaria del Cielo Azul!

¡Maestro Dam ha venido a salvarnos! ¡Waaaah!

El artista marcial que se abalanzaba sobre ellos no era otro que Dam Soo-Cheon. Vestido con túnicas azules que ondeaban al viento, parecía un general celestial.

Eun Han-Seol frunció el ceño al verlo acercarse. Habían pasado siete años, pero recordaba su rostro con claridad.

Dam Soo-Cheon acortó la distancia en un instante y se plantó frente a ella. Frunció el ceño ante la espantosa escena, observando los cuerpos esparcidos por el suelo. "Llegué tarde".

—Llegaste justo a tiempo, Maestro Dam. Esa bruja está masacrando a artistas marciales inocentes. Debes detenerla —dijo un artista marcial de la Secta Zhongnan, dándole la bienvenida.

Sin embargo, Dam Soo-Cheon pudo percibir el miedo que se aferraba al hombre. — ¿Qué ha ocurrido aquí? —preguntó.

¡Esa bruja está desatada! ¡Si no la detenemos, bañará las Llanuras Centrales en sangre!

El artista marcial de la Secta Zhongnan despotricó sobre las maldades de Eun Han-Seol. En su frenesí, exageró los hechos cien veces sin darse cuenta.

Dam Soo-Cheon dirigió su mirada a Eun Han-Seol, y un destello de reconocimiento apareció en sus ojos. "¿Usted es... la joven señorita Eun?"



A pesar de los siete años transcurridos, la reconoció al instante. El Torneo de los Cien Duelos seguía siendo el recuerdo más intenso de su vida, y la había conocido al final. Aún la recordaba de pie junto a Jin Mu-Won. Sobre todo, no había envejecido ni un día.

Eun Han-Seol abrió su pequeña boca. "Maldito Soo-Cheon."

"Así que eres tú. Nunca pensé que la bruja que apareció en el jianghu fueras tú."

"No soy una bruja."

"¿Entonces, qué es esta crueldad?"

"Ellos me atacaron primero."

"¿Quieres decir que te atacaron sin motivo?"

Eun Han-Seol asintió, pero Dam Soo-Cheon no parecía convencido.

El artista marcial de la secta Zhongnan le susurró a su lado: «No le creas. Ya ha matado a más de cien personas».

—Así es. Será un desastre para las Llanuras Centrales —añadió otro guerrero.

La zona volvió a llenarse de ruido cuando otros se unieron a la conversación.

Dam Soo-Cheon esperó a que se calmaran antes de volver a preguntarle a Eun Han-Seol: "¿Puedo saber a qué secta pertenece la joven Eun?"

"¿Por qué?"

"Necesito saber tu identidad para tener alguna posibilidad de persuadirlos."

Dam Soo-Cheon pudo percibir la inmensa energía que emanaba de Eun Han-Seol, muy superior a la de un artista marcial común. Tal poder no podía obtenerse por medios normales ni en una secta ordinaria. Ella no podía ser una plebeya, ni pertenecer a una secta mediocre.

"No tengo ninguna intención de persuadirlos."

"¿Así que pretendes seguir derramando sangre?"

"Si no me bloquean el paso, no habrá derramamiento de sangre."

"Eres bastante arrogante, jovencita Eun."

"¿Lo soy?"

"Ya sabía hace siete años que no eras una persona común y corriente, pero eres aún más arrogante de lo que esperaba."

"....."



"Tengo una propuesta. Date la vuelta y regresa por donde viniste. Garantizaré tu seguridad. Yo, Dam Soo-Cheon, te doy mi palabra."

"No puedo hacer eso."

"¿Es por culpa del Maestro Jin?"

"..." Eun Han-Seol no respondió.

Aun así, Dam Soo-Cheon estaba seguro de que su suposición era correcta. Siete años atrás, ella había estado pegada a Jin Mu-Won, y ahora se dirigía a Wuhan, donde él se encontraba. —¿Por qué buscas al Maestro Jin? —preguntó.

"Porque tengo que reunirme con él."

"¿Por qué?"

¿Acaso necesitas una razón para ver a un amigo? Mi corazón simplemente me dice que vaya a verlo.

"¿Te lo dice tu corazón?"

Dam Soo-Cheon frunció aún más el ceño. Por alguna razón, sus palabras resonaron en su interior.

"Ahora, me gustaría que se hiciera a un lado. No me gusta perder el tiempo."

"No puedo hacer eso. Si insistes en seguir adelante, entonces es mi deber hacerte responsable de la muerte de todas estas personas."

"¿Qué derecho tienes a hacer eso?"

"Soy Dam Soo-Cheon. Creo que mi nombre por sí solo es suficiente cualificación."

Eun Han-Seol frunció el ceño. La declaración de Dam Soo-Cheon era increíblemente arrogante, pero tenía sentido viniendo de él. Al menos, ninguno de los artistas marciales presentes se atrevería a cuestionarlo. «Tu nombre puede tener peso en las Llanuras Centrales, pero no significa nada para mí».

—Es una lástima, pero harías bien en creerme —dijo Dam Soo-Cheon sonriendo y enderezando la espalda.

Eun Han-Seol sintió como si un gran muro de hierro se alzara ante ella. Su sola presencia era imponente, y los artistas marciales que la rodeaban se infundían valor en ella. Dam Soo-Cheon era un hombre que ejercía una presión inmensa sobre sus enemigos, pero que a la vez constituía el escudo más fiable para sus aliados.

Lo observó un instante antes de que sus pequeños labios se entreabrieran. "Te lo preguntaré una última vez. Hazte a un lado. Necesito ver a Mu-Won."



"No puedo. Si necesitas verlo, entonces por favor, entrégate. Organizaré una reunión con el Maestro Jin para ti. Te doy mi palabra."

—Así que, al final... —Eun Han-Seol dejó escapar un suave suspiro. Cada palabra que intercambiaron era pura palabrería sin sentido. Ni ella ni Dam Soo-Cheon eran del tipo de personas que se retractaban fácilmente.

Quien debía avanzar y quien debía obstaculizar comenzaron a acumular energía. Un poder formidable se irradiaba hacia afuera, oprimiendo el ánimo de los artistas marciales.

"Esto supera nuestra capacidad de respuesta..."

¡Todos, retrocedan!

Los artistas marciales se retiraron, pálidos como la muerte. No era una pelea en la que pudieran intervenir.

Un aura blanco plateada envolvió a Eun Han-Seol, y sus ojos y cabello comenzaron a adquirir el mismo color.

La expresión de Dam Soo-Cheon se ensombreció. *Definitivamente he oído hablar de un arte marcial así antes...*

CUANDO EL VIENTO AZUL CRUZA VELOZMENTE EL CIELO SIN ESTRELLAS,

UNA SOMBRA SE CIERNE SOBRE EL MUNDO.

CUANDO LAS ALAS OSCURAS SE EXTIENDEN AMPLIAMENTE,

UNA LANZA DIVINA RESPLANDECE CON LUZ.

CUANDO EL HACHA DEL DIABLO PARTE LA MONTAÑA,

LA BRUJA CANTA EN LA MÁS ABSOLUTA OSCURIDAD DE LA NOCHE.

LA SOMBRA DEL VIENTO AZUL (青風魔影);

LA LANZA DIVINA DE ALAS NEGRAS (黒翼神槍);

EL HACHA DIABÓLICA QUE PARTE MONTAÑAS (破山魔斧);

Y LA BRUJA DE LA NOCHE BLANCA (白夜魔女).

Recordó una leyenda que había escuchado hacía mucho tiempo sobre los Cuatro Grandes Generales Demoníacos de la Noche Silenciosa, quienes servían al Señor de la Noche. Eran una fuente de terror para las Llanuras Centrales y el escudo definitivo para los suyos.



"Ya veo. Joven Eun, eres la Bruja de la Noche Blanca de la era actual."

"¡Huk! ¿La Bruja de la Noche Blanca? ¿De verdad es la Bruja de la Noche Blanca?"

Los artistas marciales comenzaron a murmurar entre sí. Habían acorralado a Eun Han-Seol, acusándola de ser una bruja, pero nunca imaginaron que fuera la legendaria Bruja de la Noche Blanca.

La mayoría retrocedió lentamente, abrumados por el miedo a los Cuatro Grandes Generales Demonio.

Dam Soo-Cheon era indiferente a la reacción que sus palabras habían provocado. En ese momento, sentía un poderoso deseo de luchar que crecía en su interior. La mayoría temía a los legendarios Cuatro Grandes Generales Demonio, pero él siempre había albergado la ambición de superarlos algún día.

Y hoy, se había topado con un fragmento de esa leyenda.

Era la oportunidad perfecta, una oportunidad única en la vida, para destrozarse parte de la leyenda.

Una sonrisa se dibujó en los labios de Dam Soo-Cheon mientras su cuerpo resplandecía con una luz blanca cegadora.

